

Michel Foucault y las tempranas críticas a la psicología en la década del cincuenta

Michel Foucault and the early critiques to the psychology in the decade of fifty

Matías Abeijón

Facultad de Psicología (UBA)

Buenos Aires, Argentina

matiasabeijon@hotmail.com

Abstract

The present work seeks to trace the early critiques to the psychology realized by Michel Foucault during the years 1954-1957 (it is to say, his publications previous to "History of Madness" in 1961). For it we will realize an analysis for his four pre-doctoral works. We will find there a wide series of critiques that go from the objective boarding of the morbid entity for the positivist boarding of the psychology and the oblivion of the historicity of the man, to the exercise of the psychological practices in a social necessarily alienating context. In the second moment will be outlined the strong programmatic character of these texts, while Foucault prefers to the above mentioned critiques a real psychology, a way that the psychology must follow to overcome his current condition. The above mentioned program will be different in each of the texts, pleading in some for the analytical existential one, in others for a psychology influenced for Marx and Pavlov, and in others for a psychology that his constitutive negative character takes again and it allows to realize an analysis of the man. Finally, we will end up by demonstrating how the latter point present beech in "History of Madness".

Keywords: Foucault, Psychology, history, positivism, History of Madness

Resumen

El presente trabajo busca rastrear las tempranas críticas a la psicología realizadas por Michel Foucault durante los años 1954-1957 (es decir, sus publicaciones anteriores a "Historia de la locura" en 1961). Para ello, realizaremos un análisis de sus cuatro obras pre-doctorales. Encontraremos allí una amplia serie de críticas que van desde la cosificación de la entidad mórbida por el abordaje positivista de la psicología y el olvido de la historicidad del hombre, al ejercicio de las prácticas psicológicas en un contexto social necesariamente alienante. En un segundo momento se destacará el fuerte carácter programático de estos textos, en tanto Foucault antepone a dichas críticas una *verdadera psicología*, un camino que la psicología debe seguir para superar su estado actual. Dicho programa será diferente en cada uno de los textos, abogando en unos por una analítica existencial, en otros por una psicología marxista-pavloviana y en otros por una psicología que

retome su *negatividad* constitutiva y permita realizar un análisis del hombre. Finalmente, concluiremos demostrando cómo este último punto se haya presente en “Historia de la locura”.

Palabras claves: Foucault, psicología, historia, positivismo, Historia de la locura.

1. INTRODUCCIÓN

La bibliografía de comentadores en torno a la obra de Foucault es basta y bien conocida. Desde “Historia de la locura” (1961) hasta los últimos volúmenes de “Historia de la sexualidad” (1984), durante más de dos décadas los aportes y polémicas suscitados por el filósofo francés fueron acompañados tanto de furiosas críticas (especialmente a partir de la publicación en 1966 de “Las palabras y las cosas”) como de elogiosos comentarios. Tras su muerte, estos no hicieron otra cosa sino multiplicarse *ad infinitum*.

Sin embargo, en esa amplia bibliografía algo llama la atención: la ausencia de estudios sistemáticos respecto a la temprana obra de Foucault en la década del cincuenta. Esta ausencia no ha pasado del todo desapercibida, pues comentadores como Gary Gutting admiten que existe una falta de constancia en los estudios sobre las ideas del joven Foucault respecto a la enfermedad mental [1]. A excepción de algunos trabajos aislados como el de Moreno Pestaña (2006), los estudios sobre la obra de Foucault no suelen contener más que unas pocas palabras sobre “Enfermedad mental y personalidad” (1954) o excepcionalmente algún capítulo [2] dedicado a las influencias fenomenológicas, existencialistas y marxistas anteriores a “Historia de la locura”.

En este horizonte, el presente trabajo se propone realizar un recorrido por las cuatro obras pre-doctorales de Foucault: la introducción a la traducción francesa de “Traum und Existenz” (1954) del psiquiatra existencialista Ludwig Binswanger, su primer libro “Enfermedad mental y Personalidad” (1954), y los artículos “La psychologie de 1850 á 1950” (1957), y “La recherche en psychologie” (1957). En ellos encontraremos una temprana preocupación por el estado actual de la psicología, así como una serie de críticas que acompañan dicho estado y la necesidad de superarlo y abogar por lo que Foucault llamará una *verdadera psicología* [3].

Veremos cómo en sus dos primeros textos, las críticas estarán marcadas por un *no-positivismo* [4] expresado vía el rechazo a los abordajes objetivantes del hombre en general y la enfermedad mental en particular. Este *no-positivismo* irá acompañado, además, de una crítica marxista a las condiciones económico-sociales en las cuales se desarrollan las prácticas psicológicas. En sus otras dos producciones, si bien estos rasgos no serán dejados de lado, las críticas hacia la psicología comenzarán a girar en torno a las condiciones de posibilidad de su suelo epistémico y al papel de su *negatividad* constitutiva.

2. PSICOLOGÍA Y ANÁLISIS EXISTENCIAL: RECUPERACIÓN DE LA EXISTENCIA DEL HOMBRE

Foucault escribe en 1952 una extensa introducción, por encargo de su amiga Jaqueline Verdeaux, a la obra “Traum und Existenz” del psiquiatra existencialista Ludwig Binswanger. Esta contenía un amplio vocabulario heideggeriano propio de lo que Binswanger denominaba “análisis existencial”.

A lo largo del texto, más que reconstruir el abordaje que Binswanger hace del sueño, Foucault aprovecha la ocasión para desplegar su propia concepción del sueño, en cuyo seno se pone en juego la imaginación y la existencia.

Foucault comienza por aclarar que el modo de análisis adecuado para abordar al hombre (el *Menschsein*) en la experiencia onírica será el de una analítica existencial que permita ir de las formas antropológicas -el contenido real de una existencia que se vive en situación en el mundo- a

las condiciones ontológicas de la existencia –la estructura trascendental del *Dasein* [5]. A través de este enfoque se busca situar una antropología que sobrepase “todas las formas de positivismo psicológico que pretenden agotar el contenido significativo del hombre con el concepto reductor de *homo natura* y la reubica, a la vez, en el contexto de una reflexión ontológica que tiene como tema principal la presencia en el ser, la existencia, el *Dasein*” [6].

Varias son las líneas que Foucault dedica a resaltar la insuficiencia de esta metodología del positivismo psicológico a la hora de abordar al hombre. Esta crítica metodológica se encuentra en el propio Binswanger. Cuando él hable de “ciencia de los hechos” o “ciencia del hombre”, destacará siempre “el rasgo fundamental de la estructura del ser humano, el *ser-en-el-mundo*” [7]. Se entiende por ello que, para Binswanger, la ciencia está referida a la filosofía: “una ciencia es capaz de comprenderse sólo cuando se ha rendido cuentas sobre el pensamiento básico a partir del cual ella, en cuanto tal modo *científico* determinado de fundamentar y argumentar, pregunta al ente de su investigación y le deja hablar. Así, pues, la ciencia está referida a la filosofía precisamente en la medida en que la autocomprensión de una ciencia, en cuanto síntesis de una consistencia fáctica de comprensión óptica, sólo es posible sobre la base de la comprensión *filosófica* del ser, y esto significa de la comprensión del ser en general” [8].

El privilegio que se le otorga a la experiencia onírica consiste en que la *existencia* del hombre se anuncia en ella: “la existencia en este modo de ser del sueño (...) se anuncia de manera significativa” [9]. Entonces, el sueño presenta un doble interés, pues implica tanto una antropología de la imaginación como un arribo a la comprensión de las estructuras existenciales.

El análisis de la imaginación pasa por el problema de las relaciones entre imagen y expresión, la manera en que las significaciones se manifiestan. Para exponer su perspectiva, Foucault polemiza primero la imagen con Freud y Husserl, y luego la imaginación con Sartre y Bachelard. No nos detendremos aquí a analizar en profundidad dichas críticas [10]. Simplemente marcaremos lo siguiente: para Foucault, la importancia del sueño radica en que este, en tanto experiencia existencial, permite abordar las estructuras existenciales del hombre y, por consecuencia, no puede reducirse “ni a un texto significativo a descifrar (psicoanálisis) o a constituir (fenomenología)” [11].

Si la imaginación no puede reducirse a ninguna de las categorías de los autores discutidos, habrá de concluirse que ella posee algo irreductible: es “apuntarse como movimiento de la libertad” [12]. Efectivamente, Foucault destaca a Binswanger en tanto permite superar las insuficiencias del análisis psicológico al “Recupera(r) la idea de que el valor significativo del sueño ya no se mide según los análisis psicológicos que de él pueden hacerse. La experiencia onírica, por el contrario, detenta un contenido tanto más rico cuanto se muestra irreductible a las determinaciones psicológicas en las que se intenta insertarlo” [13]. El rodeo por la imaginación reafirma el carácter especial del sueño, el cual “es un indicio antropológico de trascendencia; y, en esta trascendencia, le anuncia al hombre el mundo haciéndose él mismo mundo” [14]. Foucault ubica aquí el movimiento de una “libertad radical” en que la libertad se hace mundo y del que, en consecuencia, nace el mundo mismo de la existencia. La libertad del sujeto se ancla “en ese movimiento de nacimiento al mundo en que el sujeto está todavía en *su* mundo, antes de que éste se convierta en *el* mundo” [15].

Una vez aislada la esencia del sueño (indicio antropológico de trascendencia que acoge en su seno el movimiento de una libertad radical), Foucault incursiona más propiamente en las estructuras existenciales. Su exposición se centra en la estructura particular de la temporalidad de la existencia, que puede adoptar dos modalidades: la inauténtica y la auténtica. En la primera modalidad, la existencia no transcurre a la manera de la historia, sino que se agota en el devenir de las cosas, abandonándose al determinismo objetivo o alienando su libertad originaria. Foucault ubica aquí a la locura, entendida como forma inauténtica de la historicidad y ejemplificada por el caso de Ellen West (paciente de Binswanger), locura cuya existencia constituyente a menudo es olvidada por los psiquiatras en virtud de una cosificación de la entidad mórbida. En cambio en la

segunda modalidad, la historia como forma auténtica es “esta trascendencia de lo existente respecto de sí mismo en el movimiento de su temporalidad” [16].

Es a través de esta doble vertiente existencial e imaginante del sueño (existencia misma que sigue la dirección fundamental de la imaginación) como se efectúa el paso de la antropología a la ontología: “De este modo, se abandona el nivel antropológico de la reflexión que analiza al hombre en tanto que hombre y en el interior de su mundo humano para acceder a una reflexión ontológica que concierne al modo de ser de la existencia en tanto que presencia en el mundo” [17].

Hacia el final de la introducción, Foucault da un último paso cuando, volviendo al terreno de la imaginación, destaca las bondades de la expresión poética con el objetivo de localizar la libertad originaria propia de la existencia auténtica. El verdadero poeta, nos dice, “rechaza el deseo cumplido de la imagen, porque la libertad de la imaginación se le impone como una tarea de rechazo” [18]. La imaginación poética circula a través de un medio de imágenes, pero no busca sustituirlas sino destruirlas y consumarlas: “El valor de la imaginación poética se mide por la potencia de destrucción interna de la imagen” [19]. Así, ella se constituye como medio para la liberación de las significaciones originarias, en tanto permite recuperar las estructuras fundadoras de la existencia.

La “Introducción” finaliza demandando la reconquista de esta libertad originaria de la existencia auténtica, al proponer como “tarea ética y necesidad histórica” [20] la superación del conocimiento antropológico del hombre concreto para arribar al hombre real o la existencia auténtica: la libertad originaria ya mencionada, “momento en que las significaciones de la existencia se cumplen en el mundo real” [21].

Esta sentencia final indica que la superación de la concepción positivista del hombre y la recuperación de su libertad originaria se traducen en una *exigencia ética y necesidad histórica*. Es decir, las críticas a la psicología y psiquiatría no se reducen a una mera enumeración de sus limitaciones a la hora de abordar al hombre a través de las categorías del *homo natura*, o bien a resaltar el hecho de que el análisis psicológico resulta insuficiente y debe supeditarse a la analítica existencial. Existe una *exigencia* y una *necesidad* de que estos conocimientos antropológicos sean superados. No negamos que esta sentencia de Foucault mantiene un velo de misterio, en tanto este punto no es desarrollado en la “Introducción”. Será en su obra contemporánea “*Maladie Mentale et Personnalité*” donde, en clave marxista, se analicen las consecuencias de dicho postulado.

3. PSICOLOGIA Y MARXISMO: CONDICIONES SOCIALES DE LA ENFERMEDAD MENTAL

3.1 Análisis de la enfermedad mental en sus formas concretas

Su siguiente obra, “*Enfermedad mental y Personalidad*”, responde a un encargo de Louis Althusser para la colección “*Iniciation philosophique*”. Si bien será publicada en 1954, su fecha de redacción no es clara. Según la cronología de Daniel Defert en los “*Dits et écrits*”, el manuscrito “le fue entregado al editor en el invierno de 1952-1953”. Eribon sitúa su redacción en los inicios de 1953 [22].

Foucault comienza haciéndose dos preguntas: “¿en qué condiciones podemos hablar de enfermedad mental en el campo psicológico? ¿Qué relaciones podemos establecer entre los hechos de la patología mental y los de la patología orgánica?” [23]. Lo que encierra estas preguntas es la dificultad de la psiquiatría y la psicopatología clínica de hallar una unidad entre las patologías orgánicas y mentales. Dicho intento conlleva atribuirles una causalidad del mismo tipo y admitir una *metapatología* que descansa sobre ellas. Más la raíz de la patología mental, según Foucault, sólo podrá hallarse “en una reflexión sobre el *hombre mismo*” [24]. Esta referencia al *hombre* se hará presente a lo largo del texto.

Foucault pasa a analizar esta *metapatología*. La medicina mental, tomando el modelo de la orgánica, ha intentado descifrar la enfermedad desarrollando tanto una sintomatología como una

nosografía (histeria, psicastenia, obsesiones, manía y depresión, paranoia, psicosis alucinatoria crónica, hebefrenia, catatonía, demencia precoz, esquizofrenia). Pero detrás de estas entidades descansan dos postulados: prejuicio de esencia (enfermedad como entidad específica anterior e independiente a los síntomas) y postulado naturalista (enfermedad como especie natural unitaria definida por caracteres específicos y permanentes). Por medio de estos dos postulados sólo se establece un paralelismo abstracto entre ambas patologías, “El problema de la unidad humana y de la totalidad psicosomática permanece completamente abierto” [25].

Considérese ahora un segundo momento, uno de “nuevos métodos y conceptos” [26] y de grandes categorías (neurosis y psicosis). La enfermedad no será pensada como una realidad independiente y natural, sino como una *reacción global del individuo*, totalidad fisiológica y psicológica. La enfermedad mental afecta la personalidad [27]. Sin embargo, la unidad fisiopsicológica continúa siendo una ilusión; a través de las dimensiones de la abstracción, lo normal-patológico y del enfermo-medio, Foucault demuestra que el abordaje de la enfermedad mental es irreductible a los métodos y conceptos de la patología orgánica. Por lo tanto, “La patología mental debe liberarse de todos los postulados abstractos de una *metapatología*; la unidad que asegura entre las diversas formas de la enfermedad es siempre artificial; es el *hombre real* quien sustenta su unidad de hecho” [28].

Dicho lo anterior, se impone la necesidad de analizar la enfermedad mental en sus formas concretas. Para ello, el desarrollo de Foucault se centrará en la enfermedad y sus relaciones con la evolución, la historia individual y la existencia.

Respecto a la evolución, la enfermedad se revela “como la naturaleza misma, pero en un proceso inverso” [29]. Aquello que la patología exalta y suprime refiere a una regresión a fases anteriores de la evolución [30]. En este horizonte de la regresión evolutiva, Foucault incluye tanto a Freud (historia del desarrollo libidinal, de sus fijaciones y de los tipos de neurosis como retorno a un estadio de la evolución libidinal) como a Janet (postulado de una energía psicológica, enfermedad como imposibilidad de las conductas complejas adquiridas en el curso de la evolución social, caída en comportamientos sociales primitivos y reacciones presociales). Ambos análisis encierran la presencia de dos mitos: mito científico de la existencia de una cierta substancia psicológica sobre la cual trabajaría la evolución (“libido” en Freud, “energía psíquica” en Janet), mito ético de la identidad enfermo-primitivo-niño. A su vez, estos mitos acarrearán dos problemas, en tanto descuidan la organización rigurosamente *original* de la personalidad mórbida, y no explican el *origen* de la orientación regresiva. Por consecuencia, si bien no es descartada, la dimensión evolutiva de la enfermedad debe completarse con el análisis de la dimensión histórica, “dimensión que la hace necesaria, significativa e histórica” [31].

Luego de haber desarrollado la vertiente evolucionista del psicoanálisis, Foucault pasa a analizar su vertiente en el plano de la “historia individual”. A Freud corresponde el privilegio de haber “(...) sabido revelar la dimensión propiamente *histórica* del psiquismo” [32]. Lo que muestran los trabajos de Freud es que los padecimientos de la enfermedad mental no son la simple repetición del pasado por una negación del presente: “el beneficio que el enfermo encuentra en negar su presente refugiándose en la enfermedad reside en su necesidad de defenderse de este presente” [33]. Es decir, el pasado es resignificado por el presente, en tanto las conductas patológicas deben comprenderse en relación a la situación actual.

Si bien la significación defensiva de la patología ha sido develada, aún no se ha respondido contra qué se erige: “El mecanismo patológico es por lo tanto la protección contra un conflicto, la defensa ante la contradicción que él suscita” [34]. Sin embargo, esta significación defensiva no deja de ser ambigua: el refugio en el pasado ante un presente insostenible se realiza vía medios (mecanismos de defensa) que continúan manteniendo la contradicción interna. La contradicción patológica “desgarra desde el exterior la vida afectiva del sujeto; suscita en él conductas opuestas,

lo hace vacilar, provoca reacciones, hace nacer remordimientos; puede exaltar la contradicción hasta la incoherencia” [35].

Foucault finaliza destacando a la angustia como dimensión afectiva de esta contradicción interna. En última instancia, los mecanismos de defensa se definen como modos específicos de reacción ante la angustia. Es ella “quien otorga una significación única al devenir psicológico del individuo” [36] al unir pasado y presente conformando una unidad de sentido. Es más, la misma se constituye como *a priori* de la existencia al ser fundamento y principio de la historia individual.

Resta abordar la enfermedad mental en su relación con la existencia. Para ello, se impone la necesidad de comprender la angustia en tanto forma de experiencia, tarea que demanda un nuevo tipo de análisis: “la angustia es una forma de experiencia que desborda sus propias manifestaciones y no puede dejarse reducir por un análisis de tipo naturalista. (...) Tampoco puede ser agotada por un análisis de tipo histórico” [37]. Al igual que en la “Introducción”, el privilegio para abordar esta *experiencia fundamental* será otorgado al método fenomenológico de la comprensión por sobre los “análisis discursivos”, la “causalidad mecanicista” y la “descripción de los encadenamientos sucesivos y su determinismo en series” de la historia biográfica [38].

Jaspers, Minkowski, Kuhn y Binswanger serán los principales autores mencionados. Lo que se pretende es la “comprensión de la conciencia enferma, y reconstitución de su universo patológico” [39]. Evitando reducir la originalidad de la conciencia mórbida tanto a los métodos de la patología orgánica como a los del análisis evolutivo e histórico, se llevará a cabo el examen, por un lado, de las formas de autocomprensión de la conciencia mórbida: “La forma en que un sujeto acepta o niega su enfermedad, la forma en que la interpreta y presta significación a sus aspectos más absurdos” [40]; por otro lado, del examen de las modalidades del mundo patológico (perturbaciones de las formas temporales, espaciales, del universo cultural y social, corporales).

Compartimos con Gros la afirmación de que el análisis de Foucault se sostiene en este punto por la noción de *mundo* [41]: “El mundo mórbido constituye, en efecto, el terreno existencial de la enfermedad mental. Abre la única perspectiva fundamental desde la que es posible una lectura exhaustiva del hecho patológico y atribuye su verdadero lugar a las estructuras naturales y los factores históricos” [42]. Es decir, el análisis de las estructuras naturales y de los factores evolutivos e históricos de la enfermedad mental sólo adquiere *sentido* en tanto se subordine al análisis del *mundo mórbido* en su doble vertiente noética y noemática.

Ahora bien, esta misma noción de *mundo mórbido* implica una necesaria pérdida de las significaciones del universo, de su temporalidad fundamental. Abandonándose del mundo, el sujeto se abandona a la inautenticidad del mundo (Foucault retoma aquí lo desarrollado en la “Introducción”, la significación de la locura como forma inauténtica de la existencia). Si la conciencia mórbida implica un abandono del mundo, concluye, entonces “¿no es acaso al mundo mismo a quien debemos interrogar acerca del secreto de esta subjetividad enigmática?” [43].

Evolución orgánica, historia psicológica individual y situación existencial del *hombre en el mundo* agotan el abordaje de las *formas* de la enfermedad mental. Sin embargo, Foucault invierte el análisis y nos lleva, en la segunda parte de “Enfermedad mental y personalidad” a considerar las condiciones de aparición del hecho patológico, condiciones *exteriores* y *materiales*.

3.2 Análisis de las condiciones materiales de la enfermedad mental

La enfermedad mental, entonces, “no tiene realidad y valor de enfermedad más que en una cultura que la reconoce como tal” [44]. Foucault remarca los defectos de un análisis que se limite al punto de vista sociológico. Para ello, refiere a Durkheim y a la escuela culturalista norteamericana, quienes abordan la enfermedad mental como mero alejamiento de una media (conducta no integrada a la sociedad). El hecho patológico es, por el contrario, una expresión positiva y real de la sociedad, en tanto se encuentra ligado a “instituciones sociales bien definidas” [45].

La idea anterior de la locura como desvío de una media no es otra cosa que un producto histórico. El *sentido* que se le debe otorgar a la enfermedad mental es, por consecuencia, *histórico*. Foucault ensaya a continuación un breve recorrido por las diversas formas de la locura: desde la antigüedad hasta la época clásica, la locura se define como transformación en un *otro* distinto. Concepción de locura como posesión demoníaca. A partir de los siglos XVIII y XIX la locura ya no será la superposición del orden sobrenatural al humano. Con la revolución burguesa, la enfermedad mental se definirá como pérdida de la facultad de la libertad. El abandono de la concepción demoníaca de la posesión trae consigo una “práctica inhumana de la alienación” [46]. Esta alienación no será sólo un status jurídico (privación del ejercicio de sus derechos), sino una “experiencia real, que se inscribe necesariamente en el hecho patológico” [47].

Antes se dijo que las dimensiones evolutivas, histórico-individuales y existenciales agotaban las *formas* de la enfermedad mental. Sin embargo, surge la necesidad de explicar el hecho patológico refiriendo esas dimensiones a las “estructuras sociales”, al “medio humano del enfermo” [48]: el aspecto regresivo de la enfermedad sólo adquiere sentido en tanto “la sociedad instaure entre el pasado y el presente del individuo un umbral que no se puede ni se debe atravesar” [49]. La significación defensiva y el *a priori* existencial de la angustia sólo se expresan a través de conductas contradictorias porque “el hombre hace una experiencia contradictoria del hombre”; “Las relaciones sociales que determina la economía actual bajo las formas de la competencia, de la explotación, de guerras imperialistas y de luchas de clases ofrecen al hombre una experiencia de su medio humano acosada sin cesar por la contradicción” [50]. Finalmente, el abandono del mundo y constitución de una existencia fantástica y arbitraria del delirio con sus formas existenciales originales sólo se entiende en tanto “El determinismo que la(s) sustenta no es la causalidad mágica de una conciencia fascinada por su mundo, sino la causalidad efectiva de un universo que no puede por sí mismo ofrecer una solución a las contradicciones que ha hecho nacer” [51].

En líneas resumidas, si el hecho patológico es vivenciado como tal, lo es porque la *sujeción imaginaria*, al intentar escapar de la *opresión real* de las *contradicciones* inherentes al mundo contemporáneo, termina por experimentar esa misma *opresión* como destino mórbido.

Destáquese que las mismas dimensiones que Foucault líneas atrás clasificara como insuficientes para explicar las condiciones de aparición de la enfermedad mental, son ahora calificadas como *míticas* ante los *orígenes reales* de la enfermedad [52]. Es decir, dichas dimensiones deben concebirse ahora en necesaria relación con la *historia* entendida como *prácticas sociales* efectivas, localizables en un *contexto real* [53].

Más “Enfermedad mental y personalidad” da un nuevo giro sorpresivo. Si bien se concluyó que el fundamento concreto de la patología mental se encuentra en las *contradicciones objetivas* de la sociedad, resta aún comprender cómo esas contradicciones se traducen en el hecho mórbido en sí. Para explicar “las condiciones psicológicas que transforman el contenido conflictual de la experiencia en forma de conflicto de la reacción” [54], Foucault recurre ni más ni menos que a la reflexología pavloviana.

De ella toma la dialéctica de ligazón y oposición entre los procesos de excitación e inhibición que se dan en el funcionamiento normal del sistema nervioso. Según Foucault, en estos principios se encuentra “el origen de las formas patológicas de su actividad” [55]. Existencia de núcleos patológicos, inercia patológica (rigidez en la figura estructural de la respuesta en la actividad nerviosa) y fenómenos paradójales (inversión y afección en la intensidad de la relación estímulo-respuesta). Estas formas patológicas constituyen reacciones de defensa que se dan ante situaciones de conflicto demasiado fuertes, en las cuales en lugar de reaccionar con una respuesta de diferenciación normal (diferenciación progresiva de los valores positivos y negativos de los excitantes que conlleve a una respuesta adaptada al conflicto) se reacciona con una inhibición generalizada (reacciones de defensa antes mencionadas). Lo que esta inhibición generalizada

implica es, justamente, que “el individuo no puede gobernar, a nivel de sus reacciones, las contradicciones de su medio” [56].

La conclusión va en la línea de lo desarrollado en esta segunda parte de la obra. A lo que apuntaban los análisis precedentes era a derrumbar el mito de la alienación mental, en tanto este oculta la alienación social: “la sociedad burguesa, por los mismos conflictos que han hecho posible su enfermedad, no está hecha a la medida del *hombre real*; que es abstracta en relación al hombre concreto y a sus condiciones de existencia; que continuamente pone en conflicto la idea unitaria que se hace del hombre y el status contradictorio que le otorga. El enfermo mental es la apoteosis de este conflicto” [57]. Lo que permite la reflexología pavloviana es un análisis de la enfermedad mental que da lugar a una concepción unitaria de lo patológico, pues hace de la alienación social (condiciones *históricas* reales) la condición misma de la enfermedad. Patología mental y orgánica encuentran, finalmente, una concepción unitaria a través de la traducción de las contradicciones de las condiciones de existencia *real* en perturbaciones funcionales en la dialéctica de los procesos de inhibición y excitación.

Si las contradicciones del medio social son las que disparan estas perturbaciones funcionales, entonces “sólo cuando sea posible cambiar esas condiciones (las del medio social), la enfermedad desaparecerá como perturbación funcional resultante de las contradicciones del medio” [58].

La obra finaliza impugnando el papel de las terapias, sobretodo de la psicoanalítica. Ella es denunciada como una *psicoterapia abstracta*: “El psicoanálisis psicologiza lo real, para irrealizarlo. Obliga al sujeto a reconocer en sus conflictos la desordenada ley de su corazón para evitarle leer en ellos las contradicciones del orden del mundo” [59]. Es decir, al recortar el conflicto y establecer un medio artificial médico-paciente, el psicoanálisis no hace sino psicologizar las contradicciones de las condiciones de existencia, encerrándose en una abstracción y manteniendo al enfermo en su condición de alienado.

Así, Foucault reclama la presencia de una *verdadera psicología*: “La verdadera psicología debe liberarse de esas abstracciones que oscurecen la verdad de la enfermedad y alienan la realidad del enfermo; pues cuando se trata del hombre, la abstracción no es simplemente un error intelectual; la verdadera psicología debe desembarazarse de ese psicologismo, si es verdad que, como toda ciencia del hombre, debe tener por finalidad desalienarlo” [60].

3.3 Papel de la psicología en la “Introducción” y “Enfermedad mental y personalidad”

Hemos visto como Foucault finaliza su “Introducción” apelando explícitamente a una *exigencia ética* y una *necesidad histórica*. En “Enfermedad mental y personalidad”, si bien no se utiliza el término, se entiende que la mención final al advenimiento de una *verdadera psicología* debe leerse como una *exigencia ética* hacia los psicólogos y psiquiatras del presente de “liberarse de esas abstracciones que oscurecen la verdad de la enfermedad y alienan la realidad del enfermo” y cumplir con la finalidad propia de la psicología como ciencia del hombre: desalienarlo [61]. La consecuencia de no superar los abordajes psicológicos-positivistas del hombre es, entonces, su alienación.

No obstante, el estatus de la psicología en “Enfermedad mental y personalidad” resulta más complejo de lo que aparenta. Es claro que Foucault a raíz de los desarrollos de la segunda parte considera, al igual que en la “Introducción”, que el análisis psicológico resulta por lo menos insuficiente para abordar el hecho patológico. La analítica existencial que gozara del privilegio de entronar el medio por el cual acceder al *hombre real* ahora se encuentra sujeta, junto al abordaje evolucionista e histórico-individual, al análisis dialéctico-marxista de la realidad y a los aportes de la reflexología pavloviana.

Por su parte, el papel del psicoanálisis se mantiene en sintonía con el de la “Introducción”. En ella, su presencia se limita a la mención de “La interpretación de los sueños” de Freud, y se

encuentra o bien englobado dentro del abordaje insuficiente del psicologismo, o bien considerado como una teoría del símbolo que le servirá para pasar al tratamiento de Husserl. En “Enfermedad mental y personalidad”, si bien goza de un desarrollo más extenso que en la “Introducción”, se erigen contra él las críticas de sus postulados míticos (libido e identidad enfermo-niño). El crédito del psicoanálisis fue, en última instancia, destacar la significación defensiva y el papel de la angustia como *a priori* existencial. Pero la condición de posibilidad de ambos nuevamente la otorga el abordaje *histórico* de las *contradicciones reales* del hombre. Súmese a ello la crítica de la terapia psicoanalítica como *psicoterapia abstracta*.

Es decir, en ambos textos la psicología resulta insuficiente para abordar al *hombre* (en tanto esa reducción es considerada un *psicologismo*), sea para el *hombre-existencia auténtica* como para el *hombre desalienado*.

Ahora bien, la mención final del advenimiento de una *verdadera psicología* abre dos formas de interpretar la posibilidad de la existencia de la psicología: una es la que abona Gros, según la cual el advenimiento del *hombre verdadero* y de la *verdadera psicología* anunciaría al mismo tiempo “el final de cualquier psicología posible” [62]. La otra es la que sostiene Moreno Pestaña, para quien las críticas al análisis psicológico en sus vertientes evolucionista, histórico-individual y existencial no vendrían a poner fin a la psicología, sino que en ellas “Solamente, Foucault criticaría la pretensión de los psicólogos por olvidar las condiciones de posibilidad históricas” [63].

Lo que abre la posibilidad de anunciar el *fin de toda psicología posible* es el hecho de que ella deba cumplir con el papel de *desalienar* al hombre. Es claro que en su estado actual, según Foucault, la psicología no puede cumplir dicha tarea, sino todo lo contrario (el “análisis abstracto” de la psicología promueve la alienación del hombre).

La pregunta que importa es, entonces, si es posible que advenga una psicología capaz de no alienar al hombre.

La lectura de Moreno Pestaña aminora demasiado las consecuencias de lo que él mismo sostiene, es decir, de que los psicólogos olviden las condiciones de posibilidades históricas. La crítica de Foucault no implica “solamente” una objeción a dicho olvido. El anuncio de una *verdadera psicología* trae consigo una necesaria impugnación de las psicologías, pues más allá de las vaguedades terminológicas a la hora de referirse a los conceptos marxistas, la psicología debe subordinarse *necesariamente* al *contexto real* del hombre. De otra forma no se entendería la frase del párrafo final: “pues cuando se trata del hombre, la abstracción no es simplemente un error intelectual” [64]. No impugnar a la psicología traería consigo algo más que un mero error intelectual.

Respecto a la lectura de Gros, debemos hacer una salvedad: el anuncio de la *verdadera psicología* de matiz dialéctico-marxista y reflexológico-pavloviano no implica que se deba renunciar a tener en cuenta los aportes de las psicologías evolutivas, histórico-individuales y existenciales, sino que estos son “diversos aspectos de la enfermedad” que no deben confundirse jamás con sus “orígenes reales” [65]. Sólo al confundir esta faceta *descriptiva* con la *explicativa*, y por consecuencia tomar el *mito* por *realidad* a la hora de abordar al hombre en la *práctica real*, la psicología caería en la alienación de aquel.

Ahora bien, demostraremos a continuación que lo que Foucault entiende por *verdadera psicología* difiere en los cuatro textos pre-doctorales, a excepción de la cercanía conceptual en la “Introducción” y “La psychologie de 1850 á 1950” (1957). En este último veremos cómo aún se mantiene abierta la posibilidad de una *verdadera psicología* entendida como una psicología que abogue por la *historia* del hombre. En “La recherche en psychologie” (1957), si bien parecería que esta posibilidad queda anulada ante la calificación directamente *mítica* de las condiciones sociales necesarias para que advenga y por su valoración de “ciencia condenada a una juventud sin mañana”, se efectuará un pasaje (ya iniciado en “La psychologie de 1850 á 1950”) hacia el análisis de la

negatividad originaria del suelo epistémico de la psicología, que será entonces su condición de posibilidad.

4. PSICOLOGIA, HISTORIA Y NEGATIVIDAD: EL PROBLEMA EPISTEMICO DE LA PSICOLOGIA

4.1 El descubrimiento del sentido y la historicidad del hombre

Restan analizar los dos artículos publicados por Foucault en la década del '50. El primero de ellos: "La psychologie de 1850 á 1950". Contemporáneo a la "Introducción" y "Enfermedad mental y personalidad", es un artículo redactado en 1953 y publicado en 1957 en una "Histoire de la philosophie européenne" coordinada por D. Huisman y A. Weber. El segundo, "*La recherche en psychologie*", es un artículo posterior publicado en 1957 en el volumen colectivo sobre investigación en Francia "Des chercheurs s'interrogent. Orientation et organisation du travail scientifique en France" [66].

En "La psychologie de 1850 á 1950", Foucault retoma su impugnación a la psicología positivista, esta vez bajo lo que denomina "prejuicio de la naturaleza" [67].

La psicología del siglo XIX habría heredado de la *Aufklärung* el mandato de alienarse a las metodologías de las ciencias naturales (determinación de vínculos cuantitativos e hipótesis explicativas, pasaje obligado por la verificación experimental). El postulado que le sigue a esto: "la verdad del hombre se agotaba en su ser natural" [68].

Bajo el rótulo de *Prejuicio de la naturaleza* Foucault englobará las psicologías de mediados y fin de siglo XIX [69], quienes a través del método físico-químico, el modelo orgánico y el modelo evolucionista buscaron alcanzar la objetividad e imitar los métodos de las ciencias naturales.

Sin embargo, la historia de la psicología habría experimentado un viraje entre las exigencias de dicho mandato y su desarrollo hacia principios de siglo XX. Un nuevo estatuto del hombre como *realidad* que no se agota en su *ser natural* traería consigo un nuevo estilo de ciencia. El "descubrimiento del sentido" [70] se hace posible.

El motor de este viraje se encuentra en la particular relación de la psicología con la *práctica*: "La psicología (...) nace en ese punto en que la práctica del hombre encuentra su propia contradicción. La psicología del desarrollo nació como una reflexión sobre la detención del desarrollo; la psicología de la adaptación como un análisis de los fenómenos de inadaptación; la de la memoria, de la conciencia, del sentimiento aparecieron como psicología del olvido, del inconsciente y de las perturbaciones afectivas" [71]. Es decir, las psicologías contemporáneas nacen en el punto en que las *prácticas científicas del hombre* entran en *contradicción* con ellas mismas. Si hay, por ejemplo, una psicología de la adaptación es porque ella se constituyó como reflexión sobre la inadaptación, y secundariamente devino análisis de la adaptación. En el artículo posterior, Foucault retomará el mismo tema calificándolo ahora como una *negatividad* que hace posible la *positividad* de la psicología.

Volviendo a la dimensión del "descubrimiento del sentido", ella se efectúa hacia final del siglo XIX a través de diversos autores que, en palabras de Foucault, "pertenecen ya a un paisaje común" [72]. Entre ellos se encuentran Janet [73], Dilthey [74], Husserl y Jaspers. Al igual que en la "Introducción" y "Enfermedad mental y personalidad", el análisis fenomenológico goza de una posición privilegiada. En este caso, es la noción de "comprensión" husserliana y su "análisis del sentido inmanente a toda experiencia vivida" [75] lo que permite ingresar en la *dimensión del sentido*.

Como puede observarse, lo que se intenta delimitar es la aparición a finales de siglo XIX de un nuevo proyecto el cual, contrario al intento de alienarse a las ciencias de la naturaleza, busca alcanzar aquella dimensión propia del *hombre*, la del *sentido*.

Ahora bien, según Foucault, quién más a aportado al desarrollo del *sentido* ha sido Freud. Si bien las críticas realizadas en "Enfermedad mental y personalidad" continúan aquí vigentes [76],

será él quien efectúe el “gran trastocamiento de la psicología”, en tanto “es en el curso de la reflexión freudiana que el análisis causal se transformó en génesis de significaciones, que la evolución dio lugar a la historia, y que la exigencia de analizar el medio cultural substituyó al recurso a la naturaleza” [77]. Toda conducta, para Freud, es portadora de significación consciente e inconsciente. Esta significación es determinada por la historia individual del sujeto y sus diversos traumatismos. Es decir, toda conducta presente posee tanto un sentido actual como uno pasado. Mientras que el significado pasado de la conducta es el de un traumatismo arcaico, el significado presente es el de una “instancia social” y las “normas sociales de conducta” (super yo). En última instancia, lo que confiere el análisis del sentido freudiano es un “estatuto objetivo” a la “significación”, en tanto esta se ubica directamente en el material mismo del comportamiento.

A partir del análisis de las *significaciones objetivas* Foucault trazará un amplio mapa de lectura sobre las diversas psicologías del siglo XX [78]. Lo característico de dichos análisis es el situarse en elementos contradictorios (totalidad-elemento, génesis inteligible-evolución biológica, performance actual-aptitud permanente, etc.). Vemos cómo, en última instancia, la psicología a pesar de haber girado hacia la *dimensión del sentido* reencuentra las contradicciones pasadas del *prejuicio de la naturaleza* (contradicción propia de las prácticas científicas que hacen nacer las diversas psicologías) en la ambigüedad de sus análisis actuales.

Foucault concluye su exposición con una pregunta: si los temas contradictorios reaparecen constantemente en las diferentes psicologías, “¿incumbe a la psicología superarlos, o debe contentarse con describirlos como las formas empíricas, concretas, objetivas de una ambigüedad que es la marca del destino del hombre? Ante estos límites, la psicología ¿debe negarse como ciencia objetiva y sustraerse en una reflexión filosófica que ponga en duda su validez? ¿O debe apuntar a descubrir los fundamentos que, si no suprimen la contradicción, al menos permitan dar cuenta de ella?” [79].

Los desarrollos de la cibernética, a través de la utilización de la probabilidad estadística, y de la analítica existencial de Binswanger y su “análisis de la existencia humana en sus estructuras fundamentales” [80] permitirían vislumbrar un análisis más certero de las *contradicciones* propias de la dimensión humana. Sin embargo, “Ni el esfuerzo hacia la determinación de una causalidad estadística ni la reflexión antropológica sobre la existencia pueden superarlas realmente” [81].

Condenada al análisis de las *contradicciones* inherentes a la conducta humana, Foucault determina, por consecuencia, que el porvenir de la psicología depende de que ésta “tome en serio esas contradicciones, cuya experiencia hizo nacer la psicología”. ¿Cómo efectuar dicha tarea demandada al porvenir? “A partir de ello no habría psicología posible de no ser por el análisis de la existencia del hombre y la recuperación de lo más humano hay en el hombre, es decir, su historia” [82].

Ubicando este artículo en el marco de sus producciones anteriores, la historicidad del hombre puede pensarse tanto en el sentido de la historicidad del *Dasein* (“Introducción”) o bien de las condiciones histórico-económicas (“Enfermedad mental y personalidad”). Dado el desarrollo de la psicología hacia la *dimensión del sentido*, nos inclinamos por la primera opción.

Respecto al papel de la psicología, nótese cómo Foucault se acerca más a la postura existencialista de la “Introducción” que a la marxista de “Enfermedad mental y personalidad”. En caso de que advenga la *verdadera psicología*, ella se definirá como aquella psicología (apoyada en el análisis de la existencia) que aborda al *hombre* en su *historia*, renunciando a superar las contradicciones inherentes que lo constituyen a él y a la propia psicología.

El amplio papel otorgado en este texto al psicoanálisis y a la figura de Freud anuncia el camino que, en el siguiente artículo, la psicología deberá seguir para “tomar en serio” sus contradicciones constitutivas, efectuándose un giro hacia el análisis de su propio suelo epistémico.

4.2 Condiciones de posibilidad de la psicología dadas por su negatividad constitutiva

Pasando a “La recherche en psychologie”, ésta comienza retomando un hecho ocurrido en 1952, época en la que Foucault tomó clases con Pierre Pichot para obtener su diploma en psicología patológica. Pichot le habría hecho el siguiente planteo: “¿Quiere usted hacer psicología científica o psicología como la del señor Merleau-Ponty?” [83]. Lo que asombra del planteo no es tanto la posibilidad exclusiva de una *psicología científica* en desmedro de *otra psicología*, sino la posibilidad de que la psicología *pueda ser* científica o no.

¿Esta “posibilidad originaria de elección” significaría que hay una “psicología verdadera” y una “psicología falsa”? ¿Una psicología propia del psicólogo que “mide, cuenta y calcula” y otra del psicólogo que se somete a la mera “especulación filosófica”? [84]. Si hay una psicología verdadera y científica será en ella donde se lleve a cabo la actividad de *investigación*, en tanto la misma *investigación*, según Foucault, se sitúa bajo el seno de la objetividad científica, negando la otra opción.

Sin embargo, esa bifurcación inicial exige que se le preste atención a la elección de racionalidad objetiva en la investigación en psicología: “Hay que pedirle a la investigación que rinda cuentas de la elección de su racionalidad” [85].

Para realizar este análisis, Foucault se sitúa primero a nivel institucional. En palabras de Moreno Pestaña, puede decirse que la psicología es vista como una *vocación negativa*: “Cuando Foucault redactó este artículo, se encontraba en un momento de su trayectoria en el que la psicología –al menos en Francia- le aparecía con todos los rasgos de una vocación negativa, es decir, una elección que se realiza por la imposibilidad de acometer otras de mayor altura” [86].

Este *vocación negativa* de la psicología se deja ver a lo largo del artículo: las universidades de provincia no son centros de investigación, sino “instituciones de aplicación devoradas por el trabajo cotidiano, o centros de enseñanza donde el sueño también es cotidiano” [87]. Lo mismo vale para la licenciatura en psicología: “Todo el mundo acuerda en que un licenciado en psicología no sabe nada y no puede hacer nada, ya que preparó todos sus certificados en el jardín en dos mediodías de verano: acuerdo tan general y perfecto que hay que guardarse de inquietarlo al preguntarle para qué sirve la licenciatura de psicología” [88]. A esto se añade que ni médicos ni psiquiatras tienen una formación en psicología, y que la enseñanza en psiquiatría “ignora los últimos cincuenta años de psicopatología alemana, inglesa y americana, con todos los esfuerzos que han hecho para arribar a una comprensión psicológica de los fenómenos de la patología mental” [89].

La práctica efectiva de la psicología también deviene un problema, en tanto los puestos para ejercer la práctica (orientador profesional, psicólogo escolar, psicólogo clínico) son escasos. A la insuficiente formación teórica del psicólogo se suma la imposibilidad de ejercer su oficio.

Queda planteada, entonces, la siguiente paradoja: la práctica efectiva de la psicología “no reposa sobre ninguna formación teórica y, por consecuencia, jamás llega a tomar el camino de la investigación, ni a definir sus exigencias precisas en relación a la investigación científica”. Por otra parte, el psicólogo “recibe una formación técnica suficiente para el ejercicio de un oficio psicológico, pero insuficiente para hacerse investigador no tiene otro recurso para *practicar* la psicología que solicitar una beca al Centro Nacional de Investigación Científica y lanzarse a la *investigación*.”, pues no encuentra lugar para ejercer dicho oficio [90]. Finalmente, el psicólogo se ve obligado a ejercer la investigación, a pesar de su formación teórica insuficiente. La investigación en psicología nace de la “imposibilidad de los psicólogos de practicar la psicología”, es el recurso ante la “ineficacia de una formación inútil” y “una práctica que no se ejercita” [91]. Es esta la condición de existencia de la “verdadera psicología” como investigación científica.

Pero el problema de la práctica no se cierra allí. Si la investigación en psicología se desarrolla en una práctica que la excluye y no depende de ella ¿cuál es, entonces, el papel de la psicología? ¿Qué relación mantiene con dicha práctica?

En primera, la psicología no posee un campo científico común. La investigación no se desarrolla en ella “como en las ciencias que caminan por rectificaciones sucesivas, según una trascendencia siempre renovada del error, sino por una denuncia de la ilusión: ilusión de la subjetividad (Watson), sofisma del elemento (Guillaume), mitología de la tercera persona (Politzer), espejismos aristotélicos de la esencia, de la cualidad y del encadenamiento causal (Lewin), presupuestos naturalistas y olvido del sentido (psicología de inspiración fenomenológica) obliteración por la estructura y de la estructura por la génesis (Piaget)” [92]. Es decir, el movimiento de la investigación en psicología no se define por la superación del *error*, sino por la denuncia de la *ilusión* determinada por el compromiso de las psicologías con sus objetos de estudio [93].

Nótese aquí como “La recherche en psychologie” no da cuenta de ninguna bondad del análisis existencial. A diferencia de las tres anteriores publicaciones, los desarrollos de la psicología fenomenológica se reducen a la mera mención anterior.

Sin embargo, esta indagación no se limita al mero campo epistémico. Las relaciones de la psicología con la práctica y la investigación se realizan en un marco de condiciones de vida económica y social. Foucault toma el ejemplo de la psicología del trabajo. Esta abarca las temáticas de orientación y selección de personal, así como de adaptación individual al puesto de trabajo, al grupo, etc. Mas los problemas que se suscitan en dicha disciplina sólo pueden tener su condición de existencia en el marco de ciertas condiciones económicas: “orientación y selección de personal tienen una realidad sólo con arreglo a la tasa de desempleo y del nivel de especialización en los puestos de trabajo. Sólo un régimen de pleno empleo, atado a una técnica industrial que exigiría una alta especialización obrera, sólo este régimen podría ceder sitio a una práctica psicológica relacionada directamente a la investigación científica” [94].

Foucault destaca que lo anterior es una característica de toda psicología. Pero con los conceptos científicos se establece una diferencia. Estos pueden ser instrumentalizados por el poder pero ello no modifica la misma calidad científica de sus conceptos: “Puede que la ausencia de condiciones económicas favorables vuelva inútil en un momento dado la aplicación o el desarrollo de una ciencia. Pero, después de todo, al margen de una economía o de una situación de guerra, los cuerpos continúan cayendo y los electrones moviéndose” [95]. El caso de la psicología es diferente: “Las técnicas físicas, químicas o biológicas son *utilizables* y como la razón “plegables en todos los sentidos”; pero las técnicas psicológicas, por naturaleza, son como el hombre mismo, *alienables*” [96]. La importancia no radica en que, como los conceptos científicos, estos puedan ser *utilizados* de una manera u otra, sino en que, por naturaleza, en un régimen económico que *aliena* al hombre la psicología *es alienable* [97].

Nótese aquí como, si bien purgada de vocabulario marxista, la temática de las *condiciones sociales e históricas* presentes en “Enfermedad mental y personalidad” son retomadas para analizar la *práctica psicológica*. Contraria a la *verdadera psicología*, aquella que des-aliena al hombre, las *prácticas psicológicas actuales*, por naturaleza, continúan alienándolo. Bajo la lectura de “La recherche en psychologie”, sólo en un régimen “mítico” de “pleno empleo” [98] esta *verdadera psicología* sería posible. La psicología quedaría, entonces, condenada a una tarea alienante y, por consecuencia, a su destrucción como *verdadera psicología*.

Sin embargo, si bien toda investigación y práctica psicológica responde a necesidades histórico-económicas, estas no son, como en “Enfermedad mental y personalidad”, su condición de posibilidad primera. Retomando lo desarrollado en “La psychologie de 1850 á 1950”, el motor de la investigación en psicología esta dado por el papel de la *contradicción humana*: “la investigación y la práctica psicológica sólo puede comprenderse a partir de las *contradicciones* en que se encuentra tomado el hombre en sí mismo y como tal” [99].

Es decir, las aplicaciones de la psicología se derivan de los obstáculos mismos presentes en la práctica humana: “La psicología de la adaptación del hombre al trabajo nació de formas de

inadaptación que surgieron del desarrollo del taylorismo en América y Europa. Sabemos cómo la psicometría y la medición de la inteligencia se derivan de los trabajos de Binet sobre el retraso escolar y la debilidad mental; el ejemplo del psicoanálisis y de lo que se llama ahora la “psicología profunda” habla de lo mismo: están desarrolladas en el espacio definido por los síntomas de la patología mental” [100].

Continuando y llevando aún más adelante el papel de Freud que en “La psychologie de 1850 á 1950”, Foucault afirma que es en el gesto mismo del padre del psicoanálisis donde se sostiene la psicología y se conforma su “suelo epistémico: “Este trastocamiento por el cual la naturaleza como negación de la verdad del hombre se convierte para y por la psicología en el suelo mismo de su positividad, de la cual el hombre, en su existencia concreta, se convierte a su vez en la negación, este trastocamiento operado la primera vez por Freud se ha convertido ahora en la condición de posibilidad de toda investigación en psicología” [101]. La investigación en psicología se inaugura con el gesto freudiano de la investigación del inconsciente y su dominio sobre la vida consciente. El suelo de “positividad” de la psicología se funda, entonces, en “tomar la negatividad del hombre por su naturaleza positiva” [102] y en la revelación de su verdad a través de la experiencia de su contradicción [103].

Finalmente, el “trabajo real” en la investigación en psicología no es ni la emergencia de ninguna “objetividad” ni su progreso técnico, así como tampoco su constitución como ciencia. Su “vocación eternalmente infernal” [104] de tomar la negatividad del hombre en su naturaleza positiva ha sido olvidada (en última instancia, el planteo de una “verdadera psicología científica” no podía sostenerse sino en ese olvido).

Como vemos, la posibilidad de salvación de la psicología se traduce en una “vuelta a los infiernos” [105]. Ni reflexología-pavloviana ni analítica existencial brindan un posible horizonte a la psicología, en tanto es una disciplina demasiado antigua, y en tanto ciencia “ella no es joven más que en una juventud sin mañana” [106].

Esta última sentencia podría leerse como una condena al fracaso de la disciplina. Sin embargo, su condición de posibilidad última ya no esta dada ni por el régimen económico-social, ni por el análisis existencial del *Dasein*, sino por el análisis de la *negatividad* envuelta en las contradicciones del hombre [107] y las prácticas psicológicas. El presente viraje permite sostener que el horizonte inaugurado por el psicoanálisis [108] mantiene abierta la posibilidad de un análisis positivo del propio suelo epistémico de la psicología.

5. CONCLUSION

Resulta difícil extraer algún tipo de síntesis final respecto a los tempranos desarrollos de Foucault. Como hemos visto, las fuentes de las que se nutre van de la fenomenología y el existencialismo al marxismo [109]. Los objetos de su crítica son varios, poniéndose el énfasis a veces en el abordaje positivista de la psicología, en las condiciones histórico-sociales, en las deficiencias de la formación del profesional psicólogo en Francia, e inclusive en las conceptualizaciones del psicoanálisis. Respecto a este último, pudimos ver cómo adquiere un estatuto ambivalente, pues mientras en sus dos primeros escritos el psicoanálisis es objeto de críticas [110], en “La psychologie de 1850 á 1950” y, sobretudo, “La recherche en psychologie” es la condición de posibilidad del análisis de la *negatividad* del hombre y las prácticas psicológicas.

Sin embargo, encontramos un punto común en lo que Miguel Morey denomina como “(...) el horizonte imaginario de lo que está *por venir*” [111]. En sus cuatro producciones pre-doctorales, la preocupación de Foucault no gira sólo sobre sus críticas a los abordajes de la psicología respecto al hombre o a la enfermedad mental. En última instancia, y principalmente, el interés de Foucault es *anunciar*, de manera profética y muchas veces con un velo misterioso, lo que la psicología será (o *debería* ser) en el futuro (lo que hemos dado en llamar la *verdadera psicología*). Si bien con diferentes significados a lo largo de sus textos, en cada uno se sostiene que la psicología, en el

porvenir, debe experimentar algún tipo de cambio, sea en la dirección de la analítica existencial (“Introducción”), de una psicología marxista-pavloviana (“Enfermedad mental y personalidad”), de una psicología que retome la *historicidad* del hombre (“La psychologie de 1850 á 1950”), o de un retorno a los infiernos donde recupere su vocación original (“La recherche en psychologie”).

Dicho lo anterior, quisiéramos finalizar este artículo señalando de forma muy breve cómo la conceptualización de la *negatividad* como condición del suelo epistémico de la psicología se encuentra presente en “Historia de la locura”, con el fin de mostrar que la preocupación de Foucault por la psicología es anterior a su primer gran obra, y que a pesar de las importantes diferencias que existen entre el Foucault “arqueólogo” inaugurado en “Historia de la locura” y el joven Foucault de la década del cincuenta, ello no implica un necesario y tajante “corte epistémico” o discontinuidad entre ambos [112].

El papel de la psicología en “Historia de la locura” es por demás conocido. Ella hace su aparición hacia el final del texto, inscrita en el relato moderno de la locura. Esta experiencia moderna de la locura, que Foucault denomina antropológica, se erige como la condición necesaria para la constitución de las ciencias psicológicas, en tanto permitió que el hombre sea tomado como objeto científico. Es decir, recién en la época moderna el hombre podrá tomarse él mismo como verdad a través de su relación con la locura.

Pues bien, para Foucault son las experiencias *negativas* la condición de posibilidad de las ciencias del hombre: “No es por azar, ni por efecto de un simple desplazamiento histórico, por lo que el siglo XIX ha pedido primero a la patología de la memoria, de la voluntad y de la persona, lo que era la verdad del recuerdo, de la voluntad y del individuo” [113]. Si bien con esto se quiere remarcar que, en última instancia, es a partir de la experiencia moderna de la locura como puede explicarse la aparición de las ciencias psicológicas, dicha aparición se funda en un vacío instaurado: “Es como si las ciencias humanas, sean cuales fueren, no pudieran enunciar verdades positivas sino sobre el fondo de *experiencias* en las que precisamente se expresa la pérdida de las verdades del hombre” [114]. Nótese así cómo para explicar este punto central en su tesis de “el círculo antropológico”, Foucault recurre a las mencionadas *experiencias negativas* desarrolladas en “La psychologie de 1850 á 1950” y, sobre todo, en “La recherche en psychologie”.

Referencias:

- [1] Gutting, G., *Michel Foucault's Archaeology of Scientific Reason*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- [2] Gros, F., *Foucault y la locura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1997.
- [3] Como veremos más adelante, Foucault sólo utiliza este término en “Enfermedad mental y personalidad”. Sin embargo, tomaremos la expresión *verdadera psicología* en sentido genérico, en tanto en cada uno de los textos ésta puede representar la dirección que, según Foucault, la psicología debería seguir.
- [4] El término pertenece a Dominique Lecourt, quien lo utiliza para caracterizar uno de los rasgos comunes de la epistemología francesa compuesta por Bachelard, Canguilhem y Foucault (Lecourt, D., *Para una crítica de la epistemología*, Siglo XXI, México D.F., 1972). Si bien en dicho libro Lecourt analiza al Foucault “arqueólogo del saber”, es decir de la década del sesenta, como se verá en el desarrollo de nuestro artículo el carácter *no-positivista* también es patente en estas primeras producciones de la década del cincuenta.
- [5] Respecto a Heidegger, Foucault inicia su lectura siendo aún estudiante, a principios de la década del cuarenta. Esta temprana lectura será de notoria relevancia en su *porvenir* filosófico. (Eribon, D., *Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, 1989, pp.55-57).

- [6] Foucault, M. (1954) "Introduction" a *Le Rêve et l'Existence*, en Foucault, M., Defert, D. (dir), Ewald. (dir), Lagrange, J. (colab), *Dits et écrits I*, Gallimard, Paris, 1999, p.66. En palabras de Todd May: "En su ensayo sobre Binswanger, Foucault remarca que un abordaje reduccionista de la subjetividad –una comprensión que reduce la subjetividad (sea normal o anormal) a categorías de una pura objetividad- pierde las características reales de la subjetividad en sí misma" (May, T., Foucault's Relation to Phenomenology, en *The Cambridge Companion to Foucault*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006, p.295-296).
- [7] Binswanger, L., *Artículos y conferencias escogidas*, Gredos, Barcelona, 1973, p. 90.
- [8] *Ibid.*, p.425.
- [9] Foucault, M., "Introduction" a *Le Rêve et l'Existence*, *op. cit.*, p.68.
- [10] Para un análisis más detallado de las polémicas que Foucault sostiene con Freud, Husserl, Sartre y Bachelard en este texto, véase: Abeijón, M. y Kripper, A. La temprana concepción del hombre en Foucault y sus relaciones con la fenomenología y el existencialismo, en XVII *Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, UBA, 2010.
- [11] Gros F., *Foucault y la locura*, *op.cit.*, p.20.
- [12] Así, el sueño no es una ejemplificación de la imaginación, sino que la imaginación ejemplifica el sueño: la conciencia apunta a través de la imaginación al movimiento originario que se desvela en el sueño, por lo cual "soñar no es, pues, una manera singularmente fuerte y viva de imaginar, sino que, por el contrario, imaginar es apuntarse a sí mismo en el momento del sueño" (Foucault, "Introduction" a *Le Rêve et l'Existence*, *op. cit.*, p.112).
- [13] Foucault, "Introduction" a *Le Rêve et l'Existence*, *op. cit.*, p.81.
- [14] *Ibid.*, p.88. La extensa elaboración que Foucault dedica a la imagen y la imaginación no es casual, pues ellas constituían un tema recurrente en las discusiones del campo intelectual francés de la época, y no sólo desde una perspectiva meramente filosófica o de una historia filosófica. La imaginación era una temática que lindaba con la psicología y permitía establecer un debate entre ambas disciplinas (debate que se lleva a cabo, por ejemplo, en Sartre y Merleau-Ponty). Es decir, imagen e imaginación constituían un potencial espacio de comentaristas ya posicionados en el campo intelectual. Foucault intenta aprovechar al máximo este espacio al mostrar en su primera publicación como él no solo estaba en condiciones de demostrar dónde se encontraban las limitaciones de las teorías precedentes en el ámbito de la imagen y la imaginación, sino además de completar sus desarrollos al entronar a la imaginación (vía Heidegger) en el movimiento mismo de la existencia y la libertad.
- [15] Revel, J., *Diccionario Foucault*, Nueva visión, Buenos Aires, 2008, p.141.
- [16] Foucault, "Introduction" a *Le Rêve et l'Existence*, *op. cit.*, p109.
- [17] *Ibid.*
- [18] *Ibid.* p.116.
- [19] *Ibid.* En oposición a esta potencia liberadora y destructora de la imagen, Foucault sitúa las formas de la alucinación, pues en ella la imaginación se encuentra totalmente estancada en la imagen.
- [20] *Ibid.* p.119.
- [21] Gros, F., *Foucault y la locura*, *op.cit.*, p.23.
- [22] Eribon, D., *Michel Foucault*, *op. cit.*, p.299. En 1962, luego de la publicación de "Historia de la locura", la obra será reeditada como "Maladie mentale et psychologie". No se tratarán aquí las diferencias con esta edición pues ella es posterior a su primer trabajo doctoral. Pero destáquese que toda la segunda parte de "Maladie mentale et personnalité" será radicalmente modificada. Para un estudio comparativo de las dos ediciones, véase Marcherey, P. Aux sources de l'*Historie de la folie*: une rectification de ses limites, en *Critique* n 471-472, 1986, p.753-774.
- [23] Foucault, M. (1954) *Enfermedad mental y personalidad*, Paidós, Buenos Aires, 1961. p.9.

- [24] *Ibid.* p.10. Las cursivas son nuestras.
- [25] *Ibid.* p.16.
- [26] *Ibid.*
- [27] Foucault refiere directamente a los trabajos de Goldstein sobre la afasia (*Ibid.*, pp.18-21).
- [28] *Ibid.* p.24.
- [29] *Ibid.* p.32.
- [30] Se alude aquí a los trabajos de Jackson. Se destaca que “la enfermedad suprime las funciones complejas, inestables y voluntarias, y exalta las funciones simples, estables y automáticas” (*Ibid.* p.31).
- [31] *Ibid.* p.45.
- [32] Gros, F., *Foucault y la locura, op. cit.*, p.13.
- [33] Foucault, M., *Enfermedad mental y personalidad, op. cit.*, p.53. Con esto Foucault apunta a los mecanismos de defensa desarrollados por Anna Freud: represión, regresión, formación reactiva, aislamiento, anulación retroactiva, proyección, introyección, vuelta contra sí mismo, conversión en lo contrario.
- [34] *Ibid.* p.57.
- [35] *Ibid.*
- [36] *Ibid.* p.59.
- [37] *Ibid.* p.63.
- [38] *Ibid.*
- [39] *Ibid.* p.66.
- [40] *Ibid.*
- [41] Respecto a la noción de *mundo*, en octubre de 1954 Foucault envía a Dumézil una carta a la que adjunta una suerte de *curriculum vitae*. En él presenta una lista de sus trabajos, y entre ellos figura su “Tesis principal: Estudio de la noción de *Mundo* en la fenomenología y su importancia para las ciencias del hombre” (Eribon, D., *Michel Foucault y sus contemporáneos*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995, pp.107-108). Si bien no queda registro de esta supuesta tesis, su mención nos da una idea del peso de Husserl en la formación académica de Foucault: la lectura de la obra de Husserl era inevitable en el círculo de los *normaliens*. Súmese a ello que las clases de Merleau-Ponty a las que asiste, sobretodo el curso “Les Sciences de l’homme et la phenomenologie”, versan sobre dicho autor.
- [42] Gros, F., *Foucault y la locura, op. cit.*, p.15.
- [43] Foucault, M., *Enfermedad mental y personalidad, op. cit.*, p.79.
- [44] *Ibid.* p.83.
- [45] *Ibid.* p.86.
- [46] *Ibid.* p.91.
- [47] *Ibid.* p.94.
- [48] *Ibid.* p.95.
- [49] *Ibid.* p.96.
- [50] *Ibid.* p.98.
- [51] *Ibid.* p.100.
- [52] “Pero no debemos confundir estos diversos aspectos de la enfermedad con sus orígenes reales salvo que queramos recurrir a explicaciones míticas, como la evolución de las estructuras psicológicas o la teoría de los instintos, o una antropología existencial” (*Ibid.* p.101-102).
- [53] Acordamos con Gros (Gros, F. *Foucault y la locura, op. cit.*, p.19) en que la línea argumentativa que se introduce en esta segunda parte de “Enfermedad mental y personalidad” es vaga y confusa. La tesis principal de Foucault en el capítulo V “El sentido histórico de la alienación mental” es que, en última instancia, las contradicciones del medio tendrían una “causalidad efectiva” en la constitución del hecho mórbido. Sin embargo, esa “causalidad

efectiva” no termina de quedar clara, pues Foucault habla indiferentemente de una “experiencia real” que se “inscribe” en el hecho patológico, de “condiciones exteriores y objetivas”, “instituciones sociales bien definidas”, “relaciones sociales” que serían el “fundamento”, “origen”, la “condición real” de la enfermedad mental. Agréguese a esto el constante y confuso uso del término “dialéctico/relación dialéctica” a lo largo del libro y especialmente del capítulo mencionado, y el uso nuevamente indiferente de nociones como “condiciones de existencia”, “estructuras sociales” y “medio humano”.

[54] Foucault, M., *Enfermedad mental y personalidad.*, *op. cit.*, p.104.

[55] *Ibid.* p.106.

[56] *Ibid.* p.114.

[57] *Ibid.* p.116.

[58] *Ibid.* p.119. Explicar este sorprendente giro entre la primera y segunda parte de “Enfermedad mental y personalidad”, así como el salto hacia la reflexología pavloviana, implicaría un extenso desarrollo que no realizaremos aquí. Sin embargo, permítasenos puntear una serie de cuestiones.

En primera, en la época en que Foucault redacta esta obra se encontraba afiliado al Partido Comunista Francés. Además, el libro fue escrito a pedido de Althusser, también afiliado al partido.

En segunda, la relación fenomenología-marxismo era un tópico que pujaba por un espacio dentro del sistema universitario francés. En la ENS, filósofos como Jean-Toussaint Desanti y Tran Duc Thao exponían una temática marxista y fenomenológica. Foucault describe de esta manera la situación de la relación fenomenología-marxismo en el contexto intelectual francés: “Tampoco debemos olvidar que durante el período de 1945 a 1955, en Francia, toda la universidad francesa –sería mejor decir la joven universidad francesa, para distinguirla de lo que ha sido la tradición de la universidad- estuvo muy preocupada, incluso muy ocupada en construir algo que no fuera Freud-Marx, sino Husserl-Marx, la relación fenomenología-marxismo. Esto es lo que estaba en juego en la discusión y el esfuerzo de toda una serie de gente que, como Merleau-Ponty o Sartre, se encontraban en este horizonte que va de la fenomenología al marxismo” (Foucault, M. (1983). Estructuralismo y postestructuralismo, en *Obras esenciales III*, Paidós, Barcelona, 1999. p.310.)

Finalmente, La presencia de Pavlov, como lo destacan algunos comentaristas (Gros, 1997. Moreno, 2006. Eribon 1989) no funciona sólo a modo de marco teórico explicativo, sino que se traduce en una elección política: Pavlov, en aquellos años “sirve de estandarte para todos los intentos de erigir la *ciencia psicológica materialista* por la que aboga el Partido Comunista” (Eribon, D., *Michel Foucault, op. cit.*, p.104). Representativo de ello resulta la publicación de la revista “La Raison. Cahiers de psychopathologie scientifique”, en la cual Henri Wallon preside el comité de redacción y Louis Le Guillant es el redactor jefe. El contenido del primer número de la revista, publicado en 1951, se inscribe en una notoria continuidad con el último capítulo de “Enfermedad mental y personalidad”. En ella se incluye una traducción del artículo de Pavlov “Los reflejos condicionados” (1927), donde se desarrollan gran parte de los conceptos que Foucault utilizará para clasificar los trastornos mentales (dialéctica de la inhibición y excitación, fases de equilibrio, paradójica y ultraparadójica). Se incluye también un artículo de Sven Follin, “Apport de Pavlov à la psychiatrie”, en el cual se sostiene que el estudio fisiológico de la conciencia por parte de Pavlov permitiría erigir una “verdadera ciencia médica” frente a las tendencias de la “metafísica existencial-fenomenológica” y el “biologismo estrecho e inhumano” (Citado por Moreno Pestaña, J.L., *Convirtiéndose en Foucault*, Montesinos, Madrid, 2006, p.97). Nótese también la similitud de la propuesta de Foucault con las líneas de la orientación editorial de la revista, en la cual se determina cuáles son “las bases de una verdadera higiene mental: la determinación de las condiciones concretas en que el

individuo enferma, su denuncia y su eliminación” (Citado por Gros, F., *Foucault y la locura*, *op. cit.*, p.20).

[59] Foucault, M., *Enfermedad mental y personalidad*, *op. cit.*, p.121.

[60] *Ibid.* p.122.

[61] *Ibid.*

[62] Gros, F., *Foucault y la locura*, *op. cit.*, p.25.

[63] Moreno, Pestaña. J.L., *Convirtiéndose en Foucault*, *op. cit.*, p.165.

[64] Foucault, M., *Enfermedad mental y personalidad*, *op. cit.*, p.122.

[65] *Ibid.* p.101.

[66] No se poseen referencias biográficas exactas sobre la fecha de redacción de este artículo. Cabe suponer, basándose en el *currículum vitae* que Foucault envía Dumezil en 1954, que su redacción es posterior, pues en él no se lo menciona.

[67] Foucault, M. (1957) La psychologie de 1850 à 1950, en Foucault, M., Defert, D. (dir), Ewald. (dir), Lagrange, J. (colab), *Dits et écrits I*, Gallimard, Paris, 1999, p.122. Hay traducción castellana en www.elseminario.com.ar

[68] *Ibid.* p.120.

[69] La lista de psicólogos pertenecientes a este *prejuicio de la naturaleza* abarca a Bain, Fechner, Wundt, Ribot, Spencer y Jackson.

[70] Foucault, M., La psychologie de 1850 à 1950, *op. cit.*, p.125.

[71] *Ibid.* pp. 121-122.

[72] *Ibid.* p.125.

[73] En él se destaca su concepto de “conducta”, el cual permitiría pensar una conducta propia de la *dimensión humana* en tanto ésta se entiende como reacción sometida a una regulación interna (sentimiento) o externa (reacción a la conducta del otro).

[74] El aporte de Dilthey a la comprensión de la conducta humana es el análisis histórico del hombre: “La historia le enseña que no es un elemento segmentario de procesos naturales, sino una actividad espiritual cuyas producciones se fueron depositando sucesivamente en el tiempo, como actos cristalizados, significaciones en adelante silenciosas” (*Ibid.*, p.126).

[75] *Ibid.* p.127.

[76] “Sin duda, hay dentro de la teoría de los instintos (instinto de vida o de expansión, instinto de muerte y de repetición) el eco de un mito biológico del ser humano. Sin duda, en la concepción de la enfermedad como regresión a un estado anterior del desarrollo afectivo encontramos un viejo tema spenceriano y los fantasmas evolucionistas que Freud no nos ahorra, incluso en sus implicaciones sociológicas más dudosas” (*Ibid.*, pp.127-128).

[77] *Ibid.* p.128.

[78] La cantidad de corrientes psicológicas y autores que menciona Foucault en este apartado excede las pretensiones del presente artículo. Menciónese, entre otros, a Watson, Köhler, Koffka, Gessel, Baldwin, Piaget, Wallon, Binet, etc.

[79] *Ibid.*, p.135.

[80] *Ibid.*, p.136.

[81] *Ibid.*, p.137.

[82] *Ibid.*

[83] Eribon, D., *Michel Foucault*, *op. cit.*, p.72.

[84] Foucault, M. (1957) La recherche en psychologie, en Foucault, M., Defert, D. (dir), Ewald. (dir), Lagrange, J. (colab), *Dits et écrits I*, Gallimard, Paris, 1999, p.138

[85] *Ibid.* p.139.

[86] Moreno Pestaña, J.L., *Convirtiéndose en Foucault*, *op. cit.*, p.185.

[87] Foucault, M., La recherche en psychologie, *op. cit.*, p.141.

[88] *Ibid.* p.145.

- [89] *Ibid.* p.146.
- [90] *Ibid.* p.147.
- [91] *Ibid.*
- [92] *Ibid.* pp.143-144.
- [93] En este punto, la crítica de Foucault llega al extremo de sostener que el intento del uso de la metodología científica en psicología solo serviría para descubrir banalidades u obviedades: “No vemos muy bien cual forma de objetividad es adquirida cuando se somete a tratamiento factorial un cuestionario aplicado a niños en edad escolar donde se los interroga sobre sus propias mentiras o la de sus pequeños compañeros. A fin de cuentas, el resultado da seguridad: aprendemos que los niños mienten sobretodo para evitar castigos, después por jactancia, etc. Estamos seguros, debido a que el método era muy objetivo. ¿Y entonces? Hay maniáticos de la indiscreción que para mirar por una puerta de cristal se agachan al ojo de la cerradura” (*Ibid.*, p.157).
- [94] *Ibid.* p.150.
- [95] *Ibid.* p.151.
- [96] *Ibid.* p.152.
- [97] Foucault ejemplifica esto con el concepto de “aptitud” utilizado en la psicología laboral. Sus significados varían según el contexto económico en el cual se define, significando tanto una norma cultural de formación, como un principio de discriminación en relación a una escala de rendimiento, etc.: “Estos diferentes significados del término de aptitud no constituyen diferentes maneras de contemplar la misma realidad psicológica, sino diferentes maneras de dar un estatuto, a nivel de la psicología individual, a necesidades históricas, sociales o económicas” (*Ibid.*, p.151).
- [98] *Ibid.* pp. 150-151.
- [99] *Ibid.* p.153.
- [100] *Ibid.* p.152.
- [101] *Ibid.* p.154.
- [102] *Ibid.* p.154.
- [103] Respecto a la presencia del término *negatividad*, este se hizo de referencia común en el campo intelectual francés a través de la lectura que Kojève realizara de Hegel en la década del cuarenta. Véase: Descombes, V. “Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa”, Cátedra, Madrid, 1979 (especialmente pp. 53-58).
- [104] Foucault, M., *La recherche en psychologie*, *op. cit.*, p.157.
- [105] *Ibid.*
- [106] *Ibid.* p.155.
- [107] Como puede verse, la *contradicción* ya no se agota únicamente en el conflicto suscitado por el medio económico social (“Enfermedad mental y personalidad”), sino que ella deviene una dimensión constitutiva de la realidad humana y, por consecuencia, de la psicología.
- [108] “Tomar la negatividad del hombre por su naturaleza positiva, la experiencia de su contradicción por el desvelamiento de su verdad más simple, más inmediata y más homogénea, es desde Freud el proyecto, al menos silencioso, de toda psicología” (*Ibid.* p.154).
- [109] Vale aclarar que si bien en este artículo hemos destacado dichas fuentes en tanto son explícitas en sus trabajos predoctorales, naturalmente no son las únicas presentes en el joven Foucault. Podríamos también ubicar implícitamente una presencia tanto de Canguilhem como de Bachelard. Inclusive podría señalarse como fuente de inspiración la concepción trágica de Nietzsche en los desarrollos finales de *La recherche en psychologie* y su condena de un retorno a los infiernos.
- [110] Recordemos que las críticas al psicoanálisis se ubican centralmente en la “Introducción”, donde Foucault demuestra la insuficiencia del abordaje de la imagen onírica en Freud, y en

“Enfermedad mental y personalidad”, donde se le atribuyen los mitos de la libido y de la identidad enfermo-niño, además de ser calificado de “psicoterapia abstracta”. Las críticas presentes en “La psychologie de 1850 á 1950” son las ya desarrolladas en “Enfermedad mental y personalidad”.

[111] Morey, M., *Lectura de Foucault*, Taurus, Madrid, 1983, p.23.

[112] Otros puntos de contacto, principalmente la antelación de la preocupación por la *historicidad* de la locura en la “Introducción” y, sobretudo, “Enfermedad mental y personalidad” ya han sido desarrollados en otros lugares (Véase, por ejemplo, Gros, 1997, o bien May, 2006).

[113] Foucault, M. (1964) *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1967, p.188, volumen II.

[114] Gros, F., *Michel Foucault*, Amorrortu, Madrid, 1996, p.41.